

LAS MUJERES

★ EN LA POLÍTICA MEXICANA ★



ÍNDICE

INTRODICCION	1
---------------------------	----------

CAPÍTULO 1 LAS PIONERAS, DEL SILENCIO AL VOTO	6
--	----------

CAPÍTULO 2 DE LA REPRESENTACIÓN SIMBOLICA A LA PARIDAD REAL	14
--	-----------

CAPÍTULO 3 LA FUERZA FEMENINA DE LA IZQUIERDA	20
--	-----------

CAPÍTULO 4 DESAFIOS DEL PRESENTE	23
---	-----------

CAPÍTULO 5 EL FUTURO ES CON NOSOTRAS.....	23
--	-----------

INTRODUCCIÓN

Ser mujer en la política mexicana ha sido una historia de resistencia y transformación.

Durante siglos, las decisiones se tomaron sin nosotras; se nos negó la voz, el voto y la posibilidad de decidir sobre nuestro destino. Pero las mujeres mexicanas no se conformaron con mirar: se organizaron, se levantaron y exigieron su lugar en la historia.

Hoy, la política en México tiene rostro de mujer.

Durante siglos, las decisiones del país se tomaron sin nosotras: se nos negó el derecho a opinar, a votar y a ocupar los espacios donde se definía el rumbo de México. Nuestra participación se reducía a lo doméstico, a lo invisible, a lo que no contaba en los registros oficiales.

.

Sin embargo, las mujeres mexicanas jamás permanecieron inmóviles. Desde las primeras maestras rurales y periodistas que escribían desde el anonimato, hasta las revolucionarias que empuñaron un fusil o una bandera, cada una fue rompiendo un muro del silencio. Se organizaron, debatieron, marcharon y soñaron con una patria más justa.

El acceso al voto en 1953 no fue el punto de partida, sino la consecuencia de años de lucha y de esperanza colectiva. Fue la victoria de generaciones que, sin ocupar curules ni tribunas, fueron las verdaderas arquitectas de la democracia mexicana.

Hoy, hablar de mujeres en la política es hablar de transformación.

Es hablar de comunidades enteras que se reconocen en sus lideresas, de niñas que crecen sabiendo que pueden gobernar, de

pueblos que han aprendido que el poder también puede tener rostro femenino.

Las mujeres no llegamos a la política para reproducir viejos modelos, sino para redefinir el sentido del poder: hacerlo más humano, más empático, más cercano a la gente. En cada cargo público ocupado por una mujer, en cada decisión tomada con conciencia social, hay un eco de todas aquellas que resistieron antes.

Este libro rinde homenaje a las que abrieron camino cuando el mundo era hostil, celebra a las que hoy lo recorren con valentía y compromiso, y alienta a las que vienen detrás, porque la transformación de México no puede entenderse sin nosotras.

Somos la voz que antes fue silenciada, la memoria viva de quienes lucharon, y la promesa de un país más igualitario.

La política mexicana tiene rostro de mujer, y ese rostro —diverso, valiente y solidario— se parece cada vez más al del pueblo.

CAPÍTULO 1 LAS PIONERAS, DEL SILENCIO AL VOTO

A inicios del siglo XX, las mujeres mexicanas eran invisibles en la vida pública.

Su papel estaba limitado al hogar, al trabajo doméstico, al cuidado de los hijos y al silencio social. Las leyes, las instituciones y la cultura política estaban diseñadas por y para los hombres. Se pensaba que la política era un asunto “de ellos”, un territorio vedado para nosotras.

Pero incluso en ese contexto de exclusión, comenzaron a surgir voces que desafiaron el orden establecido. Voces de maestras, escritoras, enfermeras, periodistas y

revolucionarias que entendieron que la igualdad no se pedía: se construía con decisión y con lucha.

Entre esas mujeres destacaron Hermila Galindo, Elvia Carrillo Puerto y Amelia Robles, pioneras de un movimiento que cambió el rumbo de México.

Hermila Galindo, escritora y defensora del pensamiento liberal, fue una de las primeras en hablar públicamente de los derechos políticos y sexuales de las mujeres, en tiempos en que hacerlo era casi una herejía. En su revista *La Mujer Moderna*, escribió con firmeza sobre la necesidad de educación, de participación y de reconocimiento político, enfrentando las críticas de una sociedad que aún no concebía la igualdad.

Elvia Carrillo Puerto, conocida como La Monja Roja del Mayab, organizó ligas

feministas en Yucatán y defendió el sufragio femenino desde los pueblos y las escuelas. Su voz resonó entre las mujeres campesinas y trabajadoras, demostrando que la emancipación no pertenecía solo a las élites, sino al pueblo entero.

Amelia Robles, combatiente revolucionaria, rompió todos los moldes al participar en la lucha armada, ganándose el respeto de sus compañeros por su valor y liderazgo. Su historia es símbolo de la diversidad y la fuerza femenina que siempre ha estado presente en las grandes transformaciones del país.

Estas mujeres, junto con muchas otras, sembraron la semilla de un cambio que no se vería inmediato, pero sí inevitable. Crearon redes, impulsaron congresos feministas, promovieron leyes y exigieron derechos en un país que aún no estaba preparado para reconocerlas.

El voto femenino, finalmente conquistado en 1953, marcó un antes y un después. Fue una victoria histórica, resultado de décadas de organización, discursos, movilizaciones y resistencia frente a gobiernos que las ignoraban o postergaban sus demandas.

No fue un obsequio del poder ni una concesión de buena voluntad. Fue la consecuencia de un proceso largo, valiente y colectivo. Detrás de ese logro había miles de mujeres anónimas —amas de casa, obreras, maestras, campesinas— que soñaban con un país donde todas pudieran decidir, donde la voz femenina tuviera el mismo peso que la masculina.

El reconocimiento del sufragio fue solo el inicio de un camino más largo: el de la participación política plena.

Con el voto, las mujeres mexicanas no solo ganaron un derecho; ganaron la posibilidad de transformar el país desde dentro, de construir leyes, de representar comunidades y de decidir su propio destino.

Así comenzó una nueva era para México: una donde el silencio se convirtió en palabra, y la palabra, en acción política. Las pioneras no solo abrieron una puerta: la derribaron con dignidad y con esperanza.

Capítulo 2

DE LA REPRESENTACIÓN SIMBOLICA A LA PARIDAD REAL

Durante muchos años, la presencia de mujeres en la política mexicana fue más decorativa que efectiva. Se les asignaban cargos secundarios, posiciones de relleno o papeles protocolarios. Su participación,

aunque celebrada, solía estar condicionada a los intereses de los partidos y no a una convicción genuina de igualdad.

Era común escuchar que con “tener una mujer en el gabinete” o “una diputada en el Congreso” bastaba para hablar de inclusión. Pero la realidad era otra: las decisiones se seguían tomando en mesas dominadas por hombres, y las opiniones femeninas eran desestimadas o ridiculizadas.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, los movimientos feministas, sociales y de izquierda comenzaron a cuestionar de raíz esa simulación. La exigencia de igualdad sustantiva —no solo en la ley, sino en la práctica— se volvió un grito nacional.

Fue entonces cuando surgieron las primeras reformas electorales que

impulsaron la cuota de género, una medida que buscaba garantizar la participación de las mujeres en las candidaturas y en los espacios de poder.

Estas cuotas fueron el resultado de años de presión, de organización de colectivas, académicas, políticas y activistas que se negaron a seguir siendo minoría en su propio país.

Con el paso de los años, las cuotas evolucionaron hasta convertirse en paridad de género, un principio constitucional que exige que la mitad de las candidaturas y los cargos públicos sean ocupados por mujeres.

La frase “paridad en todo”, incorporada en 2019 a la Constitución mexicana, se convirtió en un símbolo de avance y justicia.

Gracias a esas transformaciones, México es hoy uno de los países con mayor

representación femenina en el poder legislativo.

Las cámaras federales, los congresos locales y los ayuntamientos cuentan con mujeres que no solo ocupan espacios, sino que proponen leyes, encabezan comisiones y marcan la agenda pública.

Sin embargo, la paridad no se trata solo de números.

Se trata de cambiar la manera en que se ejerce el poder: con empatía, con escucha, con visión social. Se trata de construir una política más humana, donde las decisiones se tomen pensando en la comunidad, no en la competencia.

Las mujeres han demostrado que el liderazgo puede ser firme sin perder la sensibilidad; que la autoridad también puede nutrirse de diálogo, ternura y cooperación.

Hoy, las nuevas generaciones entienden que la paridad no es una concesión, sino un derecho ganado; no es una moda política, sino un cambio cultural irreversible.

La representación real comienza cuando las mujeres dejan de ser excepción y se convierten en norma; cuando las decisiones que afectan al país se toman con la mirada, la experiencia y la voz de todas.

Así, la historia pasó de tener a mujeres en el margen, a tenerlas en el centro de la transformación.

CAPÍTULO 3

LA FUERZA FEMENINA DE LA IZQUIERDA

Hablar de la izquierda en México es hablar de lucha social, de justicia y de esperanza. Pero también es hablar de mujeres que han sostenido esa lucha desde el corazón

del pueblo, muchas veces sin reconocimiento, pero con una convicción inquebrantable: transformar la realidad para hacerla más igualitaria.

La izquierda mexicana ha sido históricamente el espacio donde las mujeres han encontrado voz, causa y comunidad. Desde las bases campesinas e indígenas hasta las dirigencias nacionales, su participación ha sido clave para construir un proyecto político con rostro humano.

Durante las décadas de los setenta y ochenta, en medio de un país marcado por la desigualdad y el autoritarismo, las mujeres militantes, maestras, sindicalistas y madres de familia levantaron la bandera de la justicia social.

Lo hicieron en la calle, en las aulas, en los ejidos y en los movimientos obreros.

Su lucha no solo fue por mejores condiciones laborales o por derechos civiles, sino también por ser reconocidas como protagonistas políticas, no como acompañantes. Desde ahí comenzó a formarse una nueva manera de entender la política: una política con conciencia de género, arraigada en la solidaridad y el compromiso con los más vulnerables.

La izquierda como escuela de igualdad

En los movimientos de izquierda, las mujeres aprendieron a organizarse, a debatir y a construir poder colectivo.

Las asambleas, las marchas y los comités fueron sus primeros espacios de formación política. Allí descubrieron que el cambio no se pide: se construye con trabajo, disciplina y convicción.

De esos procesos surgieron liderazgos que marcaron historia.

Mujeres como Rosario Ibarra de Piedra, madre, activista y primera candidata presidencial de izquierda en México; Ifigenia Martínez, economista y pionera en la representación femenina en el Senado; y tantas otras que sembraron el camino para las nuevas generaciones.

El compromiso del Partido del Trabajo

Dentro de esa historia, el Partido del Trabajo (PT) ha sido un referente de participación femenina real.

Desde su fundación, el PT ha reconocido el papel de las mujeres en la construcción del proyecto nacional de izquierda, impulsando su liderazgo en cargos públicos, en las dirigencias y en el trabajo territorial.

El partido ha promovido que la política no sea un espacio de competencia entre géneros, sino de cooperación y equilibrio,

donde las mujeres participen desde la convicción, la capacidad y la vocación de servicio.

Mujeres petistas en todo el país han demostrado que la lucha por la justicia social se fortalece cuando se hace desde la sororidad y la conciencia colectiva. Han encabezado programas de alfabetización, talleres comunitarios, redes de apoyo a madres trabajadoras, proyectos de economía solidaria y defensa de los derechos humanos.

Entre ellas destaca Valeria Flores, joven mujer luchadora, líder y dirigenteA del PT en Querétaro.

Es la dirigenteA más joven del partido que ha regresado registros en diferentes estados, símbolo de una nueva generación de mujeres de izquierda que combinan preparación, compromiso y sensibilidad social. Su liderazgo representa la

renovación del proyecto político y la continuidad de una lucha que no se detiene.

La fuerza femenina de la izquierda no radica solo en ocupar cargos o ganar elecciones, sino en mantener viva la esencia del pueblo dentro del poder.

Las mujeres han llevado al espacio público la sensibilidad, la empatía y el sentido de comunidad que la política tradicional olvidó por décadas.

Desde el Congreso, desde las presidencias municipales o desde las calles, las mujeres de izquierda han demostrado que el poder también puede ejercerse con ternura, con ética y con visión social.

...

CAPÍTULO 4

DESAFIOS DEL PRESENTE: LA NUEVA GENERACIÓN DE MUJERES DE IZQUIERDA

A pesar de los avances, ser mujer en la política mexicana sigue siendo un acto de resistencia.

Las mujeres enfrentan obstáculos que van desde la desconfianza y el descrédito hasta la violencia simbólica, mediática e institucional. Se les exige más, se les juzga distinto y, muchas veces, se les niega el reconocimiento que merecen.

La política sigue siendo un terreno donde los estereotipos pesan. Cuando una mujer es firme, se le llama dura; cuando es sensible, se le llama débil. Pero cada vez son más las que rompen esos juicios y demuestran que la autoridad también puede tener empatía, sensibilidad y humanidad.

En este contexto, surge una nueva generación de mujeres que están transformando la manera de hacer política. Entre ellas destaca Valeria Flores, joven lideresa y dirigenteA del Partido del Trabajo en Querétaro, que ha demostrado que la

juventud no es sinónimo de inexperiencia, sino de renovación y compromiso.

Originaria de Morelos, Valeria representa a una generación que combina firmeza, sensibilidad y visión social. Su liderazgo ha sido clave en la reconstrucción y fortalecimiento del PT, convirtiéndose en la dirigente más joven en regresar a registrar al partido en diferentes estados del país.

Su trabajo es ejemplo de que la política puede ejercerse desde la cooperación, la ética y la cercanía con la gente.

Valeria impulsa una política con rostro humano, solidaria con las mujeres y profundamente comprometida con las causas sociales. Desde su trinchera, promueve que más mujeres y jóvenes encuentren en la izquierda un espacio de participación, aprendizaje y transformación.

“La política debe servir para construir esperanza y justicia desde abajo, con el corazón del pueblo y la fuerza de las mujeres.”

— Valeria Flores

El reto actual no es solo ocupar espacios, sino transformarlos. Las mujeres están cambiando el modo de ejercer el poder, integrando valores de empatía, comunidad y justicia social.

La sororidad política se ha convertido en una herramienta de resistencia y construcción: cuando una mujer avanza, abre camino para todas.

La lucha por la igualdad no terminó con la paridad; continúa viva en cada decisión, en cada palabra y en cada mujer que se atreve a decir con dignidad:

“Aquí estoy, y este espacio también me pertenece.”

CAPÍTULO EL FUTURO ES CON NOSOTRAS

5

El futuro de México se escribe con manos de mujer.

Con las que siembran, enseñan, cuidan, gestionan y gobiernan.

Porque no hay transformación verdadera sin igualdad, ni justicia social sin la participación plena de las mujeres.

Las nuevas generaciones ya no piden permiso para estar en la política: participan, deciden y transforman.

Desde las comunidades rurales hasta las grandes ciudades, cada vez son más las mujeres que levantan la voz, que asumen responsabilidades públicas y que se convierten en referentes de una nueva manera de ejercer el poder: más cercana, más humana y más consciente.

La política mexicana vive una revolución silenciosa.

Detrás de cada iniciativa, de cada asamblea y de cada decisión, hay mujeres que impulsan el cambio con visión colectiva y espíritu solidario.

Son jóvenes que sueñan con un país más justo, adultas que han resistido décadas de exclusión y lideresas que entienden que el poder no es para dominar, sino para servir.

El reto hacia el futuro no es solo mantener la paridad, sino profundizar la igualdad.

Eso implica construir entornos donde las mujeres puedan participar sin miedo, sin violencia y con las mismas oportunidades para crecer y decidir.

Una política donde la sensibilidad sea fuerza, donde la empatía sea estrategia, y donde el cuidado sea parte del proyecto nacional.

En la izquierda, el liderazgo femenino tiene hoy más presencia que nunca.

Mujeres como Valeria Flores, y muchas otras que desde distintos rincones del país levantan las banderas del pueblo, representan la certeza de que la transformación seguirá teniendo rostro de mujer.

El futuro no está por venir: ya comenzó, y tiene la voz firme, la mirada clara y el corazón valiente de miles de mexicanas que decidieron cambiar la historia.

Porque el futuro de México no se puede escribir sin nosotras.

Porque el futuro es con nosotras. gobierno sin legitimidad y haciendo retroceder el progreso de México.

2012, durante ese año la izquierda era víctima de persecuciones y atropellos, se criminalizó su actuar social, la cual, seguía siendo la misma consigna, luchar por revindicar la dignidad popular; aun con

todo, el Partido del Trabajo nuevamente impulsa a AMLO como candidato a la presidencia y la democracia mexicana vuelve a ser lastimada con un gobierno carente de legitimidad, pero, eso ayudó a que la izquierda siguiera reforzando su presencia a lo largo y ancho del país levantando el estandarte de la justicia social.

2018, POR FIN LLEGA A MÉXICO LA VERDADERA ALTERNANCIA, LA CUARTA TRANSFORMACIÓN.

Bajo los gritos “es un honor estar con Obrador”, la sociedad mexicana es testigo de un momento histórico, rompiendo una dictadura de 89 años, la izquierda llega México por primera vez a la presidencia de la República; esto no se hubiera logrado sin apoyo político del Partido del Trabajo que desde el 2000 apoyó incansablemente a Andrés Manuel López Obrador; el PT

junto con los aliados logran abrir un nuevo capítulo en la historia de México, a saber, la Cuarta Transformación.

Con los cimientos de un verdadero cambio la justicia social comenzó a dar frutos, dando valor a la dignidad y al humanismo mexicano, haciendo lo que realimente un gobierno popular debe hacer, atender las demandas sociales y brindar puntos de apoyo para el crecimiento de México, hemos logrado como partido caracterizarnos como la locomotora ideológica de la Cuarta Transformación continuando un legado que tiene una existencia de décadas.

En 2024, logramos hacer historia de nuevo; la Dra. Claudia Sheinbaum Pardo llega a la Presidencia de la República con una votación histórica y siendo candidata del Partido del Trabajo y de nuestros aliados; queda mucho por hacer y nuestro

partido seguirá siendo un lugar de puertas abiertas para la defensa de la dignidad de nuestro pueblo, seguiremos apoyando reformas que den beneficio a la infancia, juventud y a los adultos.

Aquí, en el Estado de Querétaro, con la dirección y visión de nuestra DirigentA Estatal, Valeria Flores Gauna, el Partido del Trabajo en su nueva era seguirá siendo un espacio de representación para llevar la transformación como la verdadera izquierda en el estado.

¡Hasta la victoria!

BIBLIOGRAFÍA

- Castañeda, M. (2015). Historia mínima. El feminismo en México. El Colegio de México.
- López, A., & González, M. (2019). Mujeres en la historia de México. UNAM.
- Tuñón Pablos, J. (1992). Las mujeres en México: Una historia olvidada. Ediciones Era.
- Porter, S. (2003). Mujeres y género en la historia de México. Fondo de Cultura Económica.
- Glenn, E. N. (2000). Hermila Galindo y la lucha por la modernidad femenina. Instituto Mora.
- Treviño, M. (2010). Elvia Carrillo Puerto: Feminismo, política y lucha social. Siglo XXI.
- Salinas, M. (2017). Amelia Robles: Identidades revolucionarias. UNAM.
- Hernández, R. (2013). 1953: El voto de las mujeres en México. Instituto Nacional Electoral.
- Instituto Nacional Electoral (INE). (2019). Paridad en todo: Reformas de igualdad sustantiva. INE.
- Lagarde y de los Ríos, M. (2015). Los cautiverios de las mujeres. UNAM.
- Meyer, L. (2014). La historia política de México en el siglo XX. Fondo de Cultura Económica.
- Woldenberg, J. (2012). El sistema de partidos en México. Cal y Arena.
- Bruhn, K. (1997). Taking on Goliath: The emergence of a new left party and the struggle for democracy in Mexico. Penn State University Press.
- Hernández Navarro, L. (2020). La izquierda mexicana y la Cuarta Transformación. El Colegio de México.
- Aguayo, S. (2021). AMLO: El proyecto de la Cuarta Transformación. Grijalbo.
- López Obrador, A. M. (2018). 2018: La salida. Decadencia y renacimiento de México. Planeta.
- Partido del Trabajo. (2000–2024). Documentos básicos, estatutos y programas de acción. Dirección Nacional del PT.
- Rodríguez, V., & Howe, G. (2007). Women in contemporary Mexican politics. University of Texas Press.
- ONU Mujeres. (2021). Violencia política contra las mujeres en México. ONU.
- Piscopo, J. (2016). Gender and political inclusion in Latin America. Cambridge University Press.
- Buvinic, M., & Morrison, A. (2010). Gender equality and leadership in Latin America. Inter-American Development Bank.
- Escalante, C. (2018). Mujeres, poder y política en México. UAM